



EL TALLER DEL MAESTRO
GONZÁLEZ MORENO

(1908-1996)

EL TALLER DEL MAESTRO GONZÁLEZ MORENO (1908-1996)

EXPOSICIÓN

Comisario

Martín Páez Burruezo

Coordinación

Carmen Navarrete Giménez

Catalogación

M^a Dolores Fernández Arcas

Restauración y transporte

Francisco Pérez Ibáñez

José Pérez Ibáñez

CATÁLOGO

Textos

Carlos Valcárcel Siso

Martín Páez Burruezo

M^a Dolores Fernández Arcas

Fotografía

José Carlos Nieves

Diseño

Pedro Manzano

Imprime

Pictocoop

D.L. 260-2023

AGRADECIMIENTOS

Herederos de González Marcos



**EL TALLER DEL MAESTRO
GONZÁLEZ MORENO (1908-1996)**

Del 27 de abril al 12 de junio de 2023
Museo Cristo de la Sangre



Retrato de Francisco Salzillo (Relieve). 1983
Escayola: 32'50 x 26'50 cm

El recordado Juan González Moreno, dos décadas después de la última muestra antológica sobre su producción que acogiera San Esteban, retorna para deleitar a cuantos aman la historia y la cultura. Y lo hace, en esta ocasión, con una colección de piezas que resume su trayectoria artística y vital.

Aunque no resulta fácil resumir una biografía tan intensa. González Moreno, aquel niño que con catorce años inició su carrera artística en los talleres belenistas, pronto ingresaría en la Real Sociedad Económica para cursar estudios en diversas disciplinas para, finalmente, ingresar en el taller del imaginero Miguel Martínez.

El éxito estaba a la vuelta de la esquina. Y el joven Juan lo merecía. Su primera exposición en 1928 en el Círculo de Bellas Artes abrió una biografía artística que, con genialidad y acierto impulsada luego en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, no siguió la tradición salzillesca observada por tantos autores murcianos.

Nuestro autor siempre apoyó la tierra que lo vio nacer. Por su taller de Murcia pasarían durante años autores de la talla de Antonio Campillo Párraga, Francisco Toledo Sánchez, José Hernández Cano o Antonio Hernández Carpe, después reconocidos y aclamados escultores. El amor a la Región no le impidió, en cambio, ampliar horizontes en otras latitudes, como le permitió una beca que le llevó a recorrer Italia en 1948.

A las becas se sucedían los premios, que González Moreno recibió durante toda su vida, junto a otras distinciones y cargos, entre ellos el nombramiento en 1955 como profesor de la Escuela de Arte y Oficios de Murcia, que más tarde dirigiría, o su ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio y la de Bellas Artes de San Fernando.

Sería interminable citar la espléndida obra que nos legó este murciano universal. Así, su producción religiosa para diversas cofradías, entre ellas la Archicofradía de la Sangre, para la que creó alguno de sus pasos más aclamados. Por ello quisiera felicitar a esta institución nazarena y al Museo de la Sangre por promover esta exposición que, sin duda, nos acerca más a una trayectoria impecable.

A esta institución y en el mismo empeño se suma Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca, otro referente para cuantos aman la cultura y la nutrida tradición artística de la Región de Murcia.

La muestra, que durante años ha preparado la escultora Lola Fernández Arcas, evidencia también la generosidad de la familia del autor en ceder tan espléndida colección para el disfrute de todos los murcianos.

Enhorabuena por el acierto en proponer una magnífica muestra de yesos que resume, si es que ello es posible, toda la trayectoria creativa de González Moreno.

Fernando López Miras
Presidente de la Región de Murcia



Alegoría de Murcia
(Detalle)

LA HUELLA DE GONZÁLEZ MORENO

El 10 de enero de 1996 Murcia quedó huérfana de uno de nuestros más destacados escultores del siglo XX.

Nuestra huerta nos ha dado a lo largo de los siglos grandes satisfacciones gastronómicas con su rica variedad en productos de la tierra, pero también han despuntado de nuestras pedanías grandes artistas que han dejado huella en el panorama artístico tanto regional como nacional.

Este es el caso de nuestro querido aljucereño Juan González Moreno, un escultor que supo innovar la escultura religiosa añadiendo nuevas tipologías en algunas de las obras y nuevos tratamientos en la policromía.

Desde joven demostró un talento innato en su vocación escultórica que le llevó a aprender las diferentes técnicas, primero en un taller belenista y, posteriormente, en un taller de escultura de San Antolín, donde aprendió entre otras, los entresijos de la escultura figurativa en madera policromada.

Es de agradecer el aporte al arte murciano de una trayectoria tan consolidada como la de González Moreno que, no sólo le interesó aprender todo lo mejor de su profesión, sino que además estudió disciplinas tan diversas como la aritmética, la geometría, el dibujo, modelado o vaciado.

Fue un alumno brillante y aventajado que supo sacar de cada una de sus obras lo mejor de todo lo que aprendía y de las referencias escultóricas de los grandes maestros.

Nos encontramos ante un artista completo, tanto en técnica como en expresividad.

Así es el trabajo de este murciano, que nos dejó una vida dedicada a la escultura mediante una mezcla entre técnica depurada con una base artística de su tierra y una síntesis de referencias escultóricas que le confieren ese efecto positivo entre el estado de ánimo del espectador y sus relaciones con los demás.

Un trabajo de recopilación de obra que han realizado los responsables de esta exposición que nos envuelve y nos llega al alma.

Ya dijo Auguste Renoir: "Voy a decirles lo que creo que son las dos cualidades de una obra de arte...en primer lugar, debe ser indescriptible, y en segundo lugar, debe ser irrepetible".

Así, de este modo, tenemos esta maravilla de exposición indescriptible e irrepetible. Disfruten de González Moreno.

José Antonio Serrano
Alcalde de Murcia



San José y el Niño (Boceto). 1983
Bronze: 26 x 9 x 8 cm

Quince años después de aquella Exposición en el Palacio de San Esteban, promovida por la Archicofradía del Cristo de la Sangre sobre el escultor Juan González Moreno en el año 2008, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de la Ciudad, la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca y el Museo Cristo de la Sangre, se unen ahora para homenajear y mantener vivo el recuerdo y la obra del Escultor murciano.

Bajo el título “El Taller del maestro González Moreno (1923-1986, Bronces y yesos” y comisariada por Martín Páez, el Museo Cristo de La Sangre abre sus puertas para exhibir una serie de bocetos y retratos no expuestos nunca y sobre los cuales el escultor realizó diversas obras, muchas de las cuales se hallan ubicadas en las plazas de nuestra Ciudad y en colecciones particulares.

Uno de los objetivos irrenunciables para el Museo Cristo de La Sangre lo constituye la reivindicación de Juan González Moreno como uno de los mejores escultores del panorama nacional de todos los tiempos. Y como el más completo imaginero que ha dado Murcia. En la Archicofradía del Cristo de la Sangre tenemos el privilegio de tener dos de sus mejores obras de escultura religiosa: El Lavatorio (1952) y las Hijas de Jerusalén (1956). En ellas, González Moreno se muestra como un escultor con personalidad propia que supo sustraerse a los modelos salzillescos en los que todavía siguen atrapados muchos escultores locales.

He tenido la oportunidad de presenciar la selección de la obra objeto de esta Exposición en el Taller de la escultora Lola Arcas, a cuya generosidad se debe la misma. Y he sentido la emoción al tocar con mis manos los yesos y escayolas sobre las que las manos del escultor modelaron, en su día, todas las piezas escultóricas que, sin duda, deleitarán a cuantas personas nos visiten.

Mi agradecimiento al Comisario de la Exposición, Martín Páez; a Mamen Navarrete, Coordinadora de los Espacios de Artes Plásticas del Municipio de Murcia, a la escultora Lola Arcas, al fotógrafo José Carlos Nieves y a Paco Pérez Ibáñez a cuyo esfuerzo y trabajo se debe esta Exposición.

Mi agradecimiento al Presidente de la CARM, Don Fernando López Miras, al Alcalde de la Ciudad, Don José Antonio Serrano Martínez y al Presidente de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca, Don Martín Páez Burruezo por el patrocinio de esta Exposición.

Carlos Valcárcel Siso



Taller del escultor
Juan González Moreno

EN LOS TALLERES DEL MAESTRO

1. Murcia, tierra de escultores

Murcia, con una importante tradición de imagineros y artesanos, que en muchas ocasiones trascienden a las formas escultóricas, ha sido y es un foco importante en el arte de las formas en el ámbito hispano. La arqueología y la historia avalan el significado artístico de una región que ha aportado a través del tiempo nombres y obras significativas. Salzillo y la tradición salzillesca creó toda una escuela que ha perdurado a través del tiempo, con la madera como materia ennoblecida con el arte de la gubia y la policromía, en una importante escuela que ha rebasado los valores de la imaginería. Escultores murcianos como Alfonso Giraldo Bergaz y Ramón Barba brillaron en el Madrid en el último tercio del siglo de las Luces y el ochocientos, con obras olvidadas de considerable consideración. Será la escuela del maestro Salzillo la que permanecerá en la periférica ciudad del Segura. Marcos Laborda, Fernández Caro, Sánchez Tapia y su hijo Sánchez Araciel serán cultivadores de una obra que a través de los años ha llegado hasta nuestros días con aquella influencia dieciochesca.

2. Los maestros de una generación

En el siglo XX junto a imagineros y artesanos que mantuvieron la demanda de la imagen devocionaria, dos grandes artistas cambiarán el escenario de la escultura murciana, José Planes y González Moreno.

José Planes Peñalver (1891-1974) representa el pórtico de la modernidad. Nos descubre esa inquietante síntesis del sentir murciano con una formación clásica recogida en su entorno y sus ansias renovadoras consecuencia de una intensa autorreflexión con el volumen. Planes es en la escultura española el nexo de unión entre la tradición y las nuevas formas interpretativas de la escultura, entre la figuración y la abstracción. Su escultura es la evolución de lo mediterráneo desde las formas clásicas que pierden elementos compositivos para erigirse en una figuración esencial. En Planes convergen la austeridad cubista y la búsqueda de lo conceptual.

Juan González Moreno (1908-1996) recuperador de las formas, no dejará Murcia y tras el rescate de nuestro patrimonio y el taller dedicado a la escultura religiosa con imágenes que marcan una definitiva modernidad, compartirá la realización de su obra con la docencia de cuyas enseñanzas saldrá un numeroso grupo de profesionales creadores de una escuela murciana de marcadas características. Una generación que desarrolla una escultura figurativa muy representativa en el panorama nacional.

3. El maestro González Moreno

En enero de 1996 nos dejaba el maestro González Moreno, escultor que llegó a vivir de joven aquella espléndida generación dorada de los años Veinte y que la trágica contienda paralizó sus estudios en San Fernando, acabándolos más tarde, cuando ya era un prestigioso artista no sólo en su tierra sino en el ám-

bito madrileño. Le conocí cuando su obra tanto religiosa como profana era valorada como la de un gran maestro. Aunque de carácter un tanto adusto y distante, llegamos a congeniar y gozar de una simpatía mutua. Preparamos para el Almudí una muestra antológica motivo de nuestro acercamiento y por el que tuve el pleno conocimiento y el disfrute de su obra. González Moreno cerraba su aceptación como amigo invitando a su casa a tomar un whisky. Después su tertulia soleada en Alfonso X, con Juan Barceló, Alfredo Vera, Sánchez Bautista y otros amigos son los últimos recuerdos que guardo del maestro.

Junto al maestro Planes, González Moreno, distinto y distante, fue el escultor que más influyó desde la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Murcia y desde su taller en las generaciones siguientes. La dilatada vida del maestro hizo de la escultura todo su ideario vital y su estudio fue el hábitat de su existencia, en un espacio limitado como era Murcia donde desarrolló una intensa y variada producción.

Su paso por la escuela primaria será efímero por la situación económica de la familia, pero su entusiasmo romperá las primeras dificultades ambientales. El contacto con el barro y su inquietud por el dibujo le llevara a interesarse por los temas artísticos. En 1922, con catorce años, trabaja en un taller de beles y más tarde se ejercitará en la talla en madera. Su primera formación la recibirá en la escuela de la Económica, donde asiste a las clases de aritmética, geometría, dibujo y otras disciplinas. En el taller de Miguel Martínez se formará en dominio de las técnicas de talla, dorado y policromado.

En 1928 realizará su primera exposición en el Círculo de Bellas Artes de Murcia y en 1931 se alejaría de las corrientes locales con su marcha a Madrid becado por la Diputación Provincial. En la ciudad del Oso y del madroño conoce a José Capuz, gran artista de beneficiosa influencia para González Moreno, que supo compaginar la visión clásica con las corrientes modernas en ruptura con el realismo naturalista del maestro Benlliure. El premio Madrigal otorgado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando le proporcionará los primeros reconocimientos.

La escultura de González Moreno, en un primer momento, se encuentra entre la preocupación por dominar las formas de la realidad que la tradición nos ofrece y la renovación que el artista se plantea para darle a la materia ese espíritu que todo artista pretende imprimir en su obra. El escultor ha recibido la herencia dieciochesca de los retablistas y artesanos de los talleres murcianos. La recuperación y reconstrucción de nuestro patrimonio llenará de encargos los talleres de imaginaria. González Moreno, aunque dedica su tiempo al modelado de sus formas, el género religioso ocupa y llena su taller con encargos tanto de imágenes de culto como de pasos procesionales de gran envergadura.

“Trabajaba -me contaba el escultor- con idealismo miguelangelesco, como si viviera la forma en la madera”.

La escultura de González Moreno es el minucioso estudioso de las formas. Ponía la gubia o colocaba el barro, como un cuidadoso cirujano, buscando con meticuloso detalle la fisonomía de las formas que pretendía representar. Siempre con la tradición “bien entendida” y la renovadora presencia de las influencias de la austera escultura castellana representada por dos influyentes maestros: la honesta veracidad de Julio Antonio y la fuerza vigorosa de Victorio Macho, con sus extraordinarios planos, que iluminarían los primeros años de su desarrollo artístico.

Una escultura imbricada en los valores del humanismo escultórico, en lo “permanente” que dijera

Bourdelle, que buscará en la forma la actualización de unos conceptos impregnados en su propio entorno traduciendo su raigambre mediterránea, simbología permanente de los cánones clásicos. Ya en los años treinta su obra contiene una completa formación técnica y un sentido plástico de marcada personalidad. Los retratos de Pepete, del Virivi, Niña con trenzas y la figura Corredor de relevos, muestran una madurez impecable en los primeros años de su carrera.

González Moreno sería en Murcia el máximo representante de las artes durante muchos años. Casi todos los encargos y el arte oficial pasaban por su asesoramiento. El enorme trabajo encomendado por las iglesias y las cofradías le restaría tiempo a su obra profana, pero una y otra merecieron la pena recibiendo todos los elogios en su tierra y desde Madrid siempre le recordaron por sus premios en las Exposiciones Nacionales.

4. El taller, como itinerario de su obra

4.1. El taller de la Casa Parroquial de San Juan Bautista. Calles de Isabel La Católica.

El itinerario de la obra del maestro está marcado por los distintos talleres en los que se instaló. En los años que podríamos definir de recuperación del patrimonio González Moreno monta su primer taller en la calle de Isabel la Católica, en el castizo barrio de San Juan, próximo a la calle de la Gloria donde Luis Garay, cuyo barrio tantas veces fue el argumento de sus cuadros, tenía su casa y estudio. En aquel taller una puerta de cancela daba paso a un zaguán que dividía la estancia en dos amplias habitaciones. A la derecha se encontraba el taller donde trabajaba el equipo, a la izquierda el maestro González Moreno modelaba y realizaba sus trabajos de dirección. El estudio por ser la casa del cura, se pagaba -me contó Antonio Campillo- a cambio de restaurar las imágenes de la iglesia, ya que algunas de ellas carecían de ojos.

El maestro se rodeó de un gran equipo. En el taller trabajaba Clemente Cantos, del que Juan González lo había aprendido todo. Clemente era un gran escultor, modelaba de maravilla, trabajaba con lentitud, hombre sensible, humilde, sin ninguna ambición, al que Juan González, mimaba en el estudio. Antonio Villaescusa, catedrático de dibujo depurado tras la Contienda, tuvo que colocarse en el taller donde devastaba y preparaba la madera y era el "sacador de puntos". Su trabajo fue de gran importancia. Paco el del mazo, José Luis Sánchez y José Luis Vidal fueron otros colaboradores del taller, junto a dos jóvenes que rondaban los diez o doce años y que se iniciaban como aprendices, Paco Toledo y Antonio Campillo, herederos de los conocimientos del taller y con el talento de su creatividad llegarían a realizar una obra personal y significativa.

En aquel taller se realizaría un San Francisco, una María Magdalena, una Milagrosa para Pliego, un Cristo de la Agonía para Cieza, un Corazón de Jesús para la Sala de Plenos del Ayuntamiento de Murcia, el Pretorio para la Cofradía del Rollo de Jumilla, y la obra más significativa que saliera de aquel bajo, El Santo Entierro para San Bartolomé de Murcia, obra premiada en el concurso de 1939 y entregada para la Semana Santa de 1941. Junto a otras obras religiosas de taller modeló un buen número de esculturas, Desnudo con brazos en la cabeza, Desnudo de mujer, una Maternidad en nogal, algunos retratos como El Hijo del carpintero, La hija del carpintero, Retrato de mujer y otros.

4.2. El taller de la calle Corbalán, n.º 19, en el barrio del Carmen.

Todo el equipo pasaría a la calle Corbalán, próximo a la iglesia parroquial del Carmen y de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, a excepción de Paco Toledo que por desavenencias con el maestro marcha a trabajar con Sánchez Lozano y más tarde modelara con Carrión. En 1946 Antonio Campillo es becado por la Diputación para estudiar Bellas Artes en Madrid y abandona el taller. Sin embargo, en las vacaciones volverá y colaborará con el maestro, además de cumplir con sus propios encargos, algunos de ellos cedidos por el propio González Moreno. Campillo hablaría con Hernández Cano para que trabajara en el taller. A partir de 1950 se trasladaría el estudio al número 6 de la misma calle.

De 1945 es el conjunto de cuatro figuras de tamaño natural para el Santo Entierro realizado para la catedral de Albacete y La Soledad al pie de la Cruz para San Bartolomé, entre otras. Junto a la actividad de la imaginería religiosa modeló un buen número de retratos. Una Niña sentada para la Nacional de Bellas Artes de 1946, de 1947 el retrato en madera policromada de María Dolores Meseguer, al año siguiente realizó el de Ana María, premiado con la 2ª Medalla en la Nacional de Bellas Artes de 1948 y otros desnudos de enorme personalidad obra inmersa en la iconografía clásica.

En 1948 se le concede la beca de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y viaja a Italia. Un tiempo que va de agosto de 1948 a abril del año siguiente. Un paréntesis enriquecedor recorriendo todo el país con el estudio de los grandes escultores figurativos italianos, Arturo Martini, Marino Marini, Giacomo Manzú, Emilio Greco, creadores de una modernidad que influirá en todo el arte contemporáneo. Pero sobre todo, lo que verdaderamente impresionó a González Moreno fue la obra de Donatello.

“Miguel Ángel -decía González Moreno- había cerrado el ciclo, sin embargo, Donatello abría y ofrecía caminos para las formas”

En la Academia de España en Roma tendrá su residencia y taller. Allí trabajaría en una buena colección de apuntes y modelados. De este periodo en el Gianicolo son El retrato Bambino romano, La cantarrera de Caracalla, Mujer en cuclillas, la clasicista Desnudo de mujer con paño, marcada con la helénica curva plaxiteliana, el grupo de La Anunciación de una inexorable influencia renacentista y otras obras que respiran la maestría de los escultores figurativos italianos que desde la modernidad no quisieron desprenderse de los valores de siempre.

La influencia italiana sería definitiva para González Moreno que tras el periodo de Roma volvería con mayor ahínco al taller de la calle Corbalán. De allí saldrán obras de gran importancia. Grupos escultóricos como El Lavatorio y Las Hijas de Jerusalén, encargos para la Archicofradía de la Preciosísima Sangre que culminan la obra de Juan González Moreno. La extraordinaria obra de El lavatorio, conjunto de trece figuras de tamaño natural, representa el relato evangélico de San Juan que cuenta que Jesús lavó los pies de los apóstoles (Juan 13:1-15). El tema de la Cena que tantas veces ha servido de inspiración cuenta con numerosos antecedentes en la historia del arte. Francisco Salzillo soluciona la composición con una mesa oblonga. El movimiento de las trece figuras y el movimiento de las manos dinamiza el sagrado momento. Una perspectiva frontal nos lleva a la visión de Jesús, destacado con una delicada policromía. Juan González Moreno, en cambio, presenta a Jesús de pie, majestuoso, dispuesto a la

humilde tarea junto a San Bartolomé, de rodillas Pedro y el resto sentados en “sacra conversación”. El diálogo entre los discípulos y las expresiones de sus gestos dinamizan la escena. Obra magistral de la escultura religiosa del siglo XX.

Las Hijas de Jerusalén, representa la multiplicidad de hechos evangélicos en una única escena. Recoge el momento de la frase de Jesús “No lloréis por mí, Hijas de Jerusalén sino...” y a la vez la presencia de Simón de Cirene al que obligaron a llevar la cruz, así como la curiosa aportación de un niño que dulcifica la escena. Un paso de equilibrada composición jugando con los volúmenes de las figuras escalonadas para la perfecta visión en el caminar de su trayectoria procesional.

Otras obras jalonan este periodo como El Descendimiento para Burgos, El seminarista alemán, La Sagrada Familia, el monumento a la Inmaculada para la plaza de Santa Catalina, El Entierro de Cristo, conjunto de seis figuras para Cartagena y un sinfín de obras religiosas, con la maestría de la imaginería en madera, con esplendidos estofados de policromía y un buen número de modelados de figuras de pequeño formato para llevar al bronce, como El río Segura, Friné, Desnudo de mujer con paño, La Larga, Dama del mar y otras entre la iconografía clásica y las aportaciones de un artista de su tiempo que modeló con magistral destreza.

4.3. El taller provisional del Santuario de la Fuensanta.

En el edificio que fuera almazara, convento de las Carmelitas y anexo del Santuario de la Fuensanta se estableció un taller de 1957 a 1961 en el que trabajaron canteros, carpinteros, tallistas y doradores para la realización de las obras del Santuario de la Fuensanta. En aquel espacio González Moreno realizó los cinco relieves del altar mayor del Santuario de la Fuensanta, González Moreno proyecta y realiza los retablos del crucero, la balaustrada del presbiterio, los altares de las capillas de las naves laterales, las distintas puertas del santuario, y tras la supervisión de todos los detalles, en enero de 1961 coloca los relieves del crucero y de las capillas de las naves laterales. Junto a esta obra extraordinaria, incluso encargado de las gestiones con Pedro Flores que pintó la cúpula y otros espacios de la iglesia, desarrolló los distintos encargos para iglesias y cofradías y para distintos monumentos y obra de pequeño formato.

4.4. El taller de la calle Clemencín en el barrio de Vistalegre.

A principios de los cincuenta ya se había incorporado al taller Pepe González Marcos y unos años después Luis Toledo. Ambos nacidos en 1940 pasaron de las clases de la Escuela al taller del maestro. Pepe Marcos, sobrino de González Moreno, había crecido entre gubias y escofinas y mostraba una extraordinaria actitud, así como Luis Toledo; ambos desarrollarían una figuración marcada con enorme personalidad.

En 1958 González Moreno es nombrado profesor titular de modelado y vaciado de la Escuela de Artes y cinco años después fue nombrado director de dicho centro, cargo que ocupará hasta su jubilación en 1978.

En 1970, próximo a la escuela, se instala en el estudio de la calle Clemencín, en el barrio de Vistalegre. En

el hall del amplio estudio colgaban cuadros de Juan Bonafé y en la gran estancia un tragaluz difuminaba una luz patinada por todo el taller. En aquel estudio realizó el monumento a los Hijos Ilustres para el jardín de Santa Isabel, un hermoso monumento con un acertado pedestal donde el maestro quiso evolucionar la figura con una atrevida estilización. La obra posteriormente cambió de lugar y su instalación fue des-
certada. Con su inagotable actividad realizó El Ecce Homo y el grupo Noli me tangere para la Semana Santa de Cieza, La Virgen de los Buenos Libros y San Francisco para la iglesia de los Capuchinos, así como Mujer con escudo de Murcia, Semidesnudo de mujer, Mujer acostada... y la figura de Alfonso X el Sabio, entre innumerables obras.

Juan González Moreno, desde los postulados de una escultura que recogía la herencia de la estatuaria de Maillol, desarrollaba una obra recuperadora de una tradición modernizada. Figuras de una realidad idealizadas como tributo a la estatuaria mediterránea, retratos impregnados de veracidad, con la viveza de sus rostros; iconografías sagradas con el verismo de las situaciones evangélicas, monumentos conmemorativos, ... todos ellos modelados en aquellos talleres de su cotidiano trabajo de escultor, creador y docente de toda una generación, el último escultor que trabajó como nos cuenta Vasari como los escultores renacentistas. Artista que convirtió la materia inerte en creación viva.

27 años después del fallecimiento de Juan González Moreno, recordamos de nuevo al maestro con una recopilación de obras guardadas celosamente por su sobrino y escultor José González Marcos y sus herederos. Una obra de gran importancia porque son los ejercicios primigenios de su obra. Yesos o escayolas modelados para la definitiva obra, barros que guardan la huella del artista y algunos bronce que quedaron en los anaqueles de su estudio y que ahora exponemos con el entusiasmo de reencontrarnos con las obras, que podríamos definir de su intimidad para disfrute de todos en el extraordinario espacio del Museo de de la Sangre, de la Archicofradía de su nombre, donde el maestro dejó un legado de gran importancia con su obra religiosa.

La Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca y la Archicofradía del Cristo de la Preciosísima Sangre estamos comprometidos con nuestro patrimonio artísticos y de ahí nuestra inquietud por mostrar los valores de nuestra cultura.

Gracias a la Comunidad Autónoma y al Ayuntamiento por la aportación que hace posible esta actividad para enriquecimiento de Murcia y a los herederos de José González Marcos que nos ofrecen en esta muestra parte del legado del maestro González Moreno.

Martín Páez Burruezo

Director de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca de Murcia.



Retrato de la discípula. 1962
Bronce: 32 x 14 cm



Torso
Escayola: 35 x 17 x 12 cm

ÉRASE UNA VEZ...

Érase una vez un tiempo en el que se enseñaba y aprendía de otra manera, sin escuelas, sin libros, sin exámenes y sin títulos. Un tiempo en el que la infancia era breve y se acortaba en pos de un oficio, de una destreza que asegurase un futuro y una forma de vivir. En ese tiempo aún cercano, los talleres de escultura, herederos del medieval sistema gremial, eran las escuelas de arte para incipientes muchachos -casi niños- que, bajo el tutelaje del maestro, día a día, paso a paso, iban asimilando secretos y saberes, rudimentos de un oficio preservado celosamente por la tradición.

En Murcia, los talleres de belenistas, herederos de las paganas figuras de Tanagra, testimonian la circulación por el Mediterráneo de técnicas de moldeo y reproducción que desde Grecia arribaron a sus colonias en la cuenca napolitana y desde allí la familia Salzillo las exportó, introduciéndolas en nuestra Región en los albores del siglo XVIII.

La huerta murciana con sus humedales, crecidas y limos se sembró de innumerables talleres de belenistas, que propiciaban vivir no solo de los frutos de la tierra, sino de la misma tierra, que modelada y moldeada se solidificaba con el fuego transformada en figura devocional. Una circunstancia que nos conduce a afirmar que Murcia es “tierra de escultura”, hecho avalado por la existencia de tantos magníficos escultores en el pasado reciente y en el presente.

Juan González Moreno nació en la huerta de Aljucer en 1908, y de niño jugó con los limos de las acequias, a los catorce años pasó por un taller de figuras de belén y de ahí, con quince años, entró en un taller de imaginería donde la madera es la materia imperante. Indudablemente, ese niño ya mostraba destrezas inusuales, pero fue su tenaz intuición la que le llevó a buscar el amparo de otra formación, la académica e intelectual, que amplió las limitaciones impuestas desde la conformidad de un oficio, emancipándolo al estatus de artista, creador y escultor.

Tras su paso por la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, González Moreno asimila la renovación del lenguaje figurativo, que vuelve su mirada a la sobriedad de la expresión castellana de Gregorio Fernández o Juan de Juni, y es transmitida desde su cátedra por el insigne escultor valenciano José Capuz.

Con el estallido de la guerra civil, Juan regresa a Murcia y montará su obrador, recurriendo a partir de entonces a jóvenes pupilos que adiestrados por él se tornarán en grandes escultores, herederos de una forma de sentir e interpretar la figura, que conformarán una escuela enmarcada en la tradición levantina y mediterránea.

José González Marcos, su sobrino fue uno de ellos. Pepito entró a la edad de doce años en el taller de Juan, cogiendo la escoba para barrer las virutas de madera, era el más pequeño de los aprendices, donde los demás, José Hernández Cano, Antonio Campillo, Antonio Villaescusa, Francisco Toledo, ya sacaban de puntos, con tino fresco y certero en el corte de la gubia. El taller de Juan González, cierra un tiempo donde el maestro, el escultor, asumía la manutención del ayudante, y de allí salían convertidos en profesionales, como el entrañable Jesusico, responsable de los moldes y vaciados de las obras previamente modeladas; o en artistas, según sus inquietudes internas.

Pepe Marcos, eligió ser artista, un escultor que rechazó la madera como materia de expresión aun sabiendo todo de ella, quizás saturado por la rígida disciplina del taller de su tío; y se entregó con febril pasión

a la fundición en bronce de intimistas y sensuales desnudos, modelados en barro con su exquisito tacto. Pero esa emancipación lógica y saludable nunca cortó los lazos de veneración y sagrado respeto, mezcla de admiración y temor que el sobrino sentía por su mentor y maestro.

En 1996, cuando fallece Juan González Moreno sin hijos, es su sobrino el heredero natural de los enseres de su taller, que se apresura a recoger atesorando caballetes, mesas de trabajo, estanterías, pedestales, palillos, gubias, herramientas, y sobre todo los modelos en yeso que ornaban las paredes de su estudio y habían sobrevivido a la destrucción muchas veces impuesta por el maestro.

Los modelos de yeso, han sido tradicionalmente desechados por los escultores, debido a ese carácter transitorio hacia el material definitivo, que siempre persigue perdurabilidad. Sin embargo, el yeso guarda secretos de un lenguaje que se oculta en la obra tallada o fundida, palpitations del modelado, huellas dactilares, arrastres, vibraciones de una materia dúctil y blanda como es la arcilla, que se torna mediante los procesos de vaciado, en rígida y frágil escayola.

La imposibilidad de guardar todos los trabajos realizados con el necesario espacio que ocupan, es otra de las causas, por la que muchos modelos han acabado en el contenedor, salvando a veces Juan del exterminio las cabezas de algunas de sus imágenes que frecuentemente regalaba a los demandantes del encargo, al igual que ocurría con los pequeños bocetos, estudios preliminares en barro cocido. En los yesos también quedan reflejados los procesos y procedimientos que ha seguido la escultura en su metamorfosis a materia definitiva. Las huellas del seccionado del molde, o el rítmico punteado para el traslado con la máquina de sacar puntos a madera, materia base de toda imagen sacra, no restan belleza a unos modelos que recogen el aliento de la creación primigenia siempre modelada en barro.

No obstante, también se ha valorado tradicionalmente el yeso como el material que posibilita un acercamiento a las piezas magistrales del pasado. En su codicia, Felipe IV no dudó mandar a su pintor Diego Velázquez en 1651 a Italia, para encargarse de los vaciados y comprar una selección de copias de las más excelsas colecciones romanas, con el fin de decorar y enriquecer el Alcázar de Madrid; por desgracia en su mayoría arrasadas en el incendio acaecido en la navidad de 1734. Las piezas salvadas fueron luego parte de la colección de yesos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fundada por Felipe V en 1744 y entre ellas podemos admirar el colosal Hércules Farnesio de 318 cm. de altura. Un tesoro patrimonial de la Real Academia en la madrileña calle Alcalá que ha sido sostén educativo en generaciones de pintores y escultores.

En el siglo XIX, el neoclasicismo con el auge de la institución académica y la revitalización del clasicismo, vuelve la vista a las figuras en yeso, y en parte reinventa el valor testimonial del material. Así podemos encontrar toda la ingente producción de Antonio Canova en la gipsoteca de Possagno, su pueblo natal en el Véneto, al norte de Italia. Un espacio fabuloso de trazas neoclásicas, magistralmente ampliado por el arquitecto Carlo Scarpa en 1957, donde leones, desnudos, pirámides funerarias, grupos épicos, bustos y retratos conviven en cuidado amontonamiento.

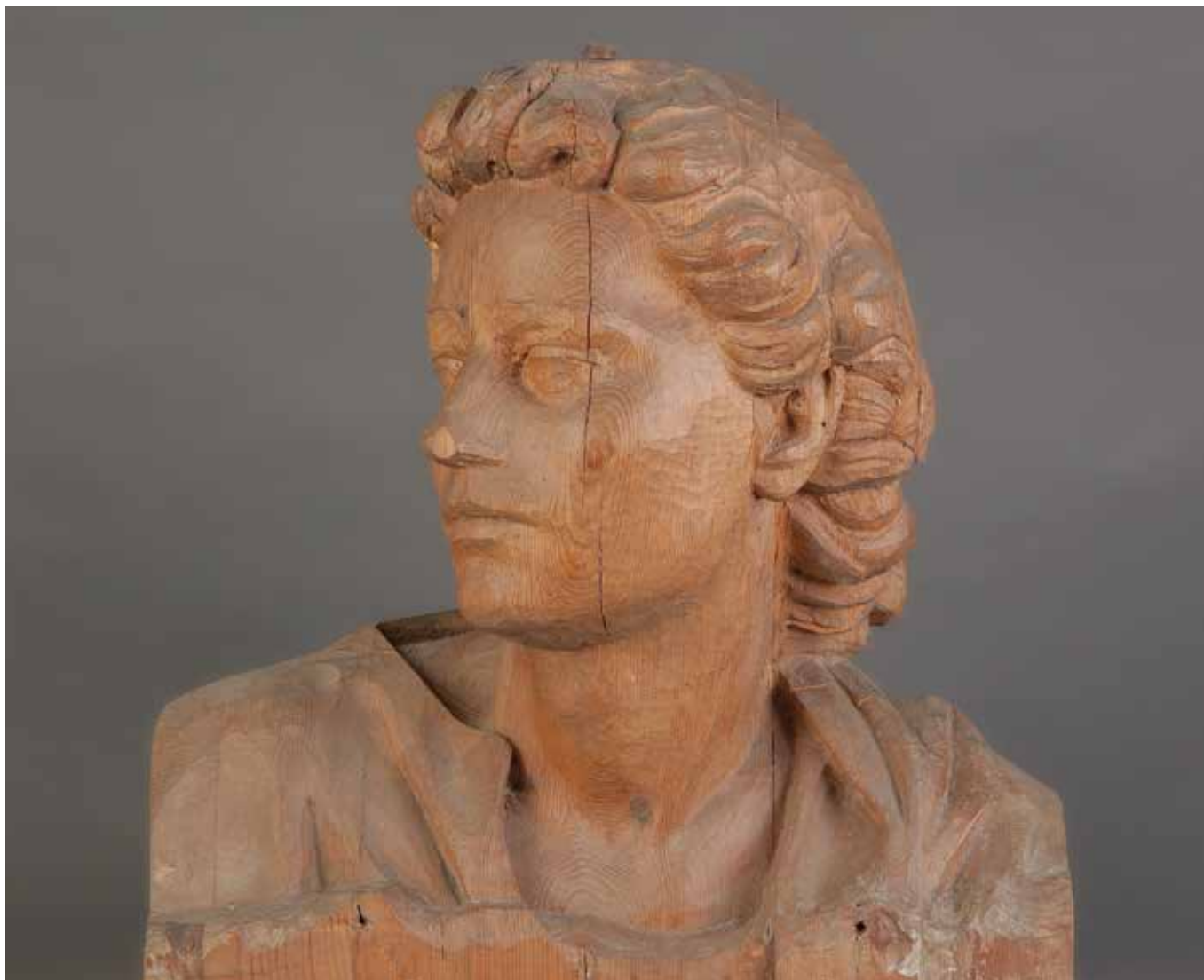
La colección de yesos de González Moreno, si bien no cuenta como el caso de Canova, con el total de su producción, si testimonia suficientemente su trayectoria con incursiones en retratos, relieves, bocetos para obra pública, imágenes religiosas y figuras profanas de cantareras, maternidades, y sensuales desnudos femeninos.

Hoy, cuando asistimos a una nueva era de la revolución tecnológica, percibimos que los procesos milenarios de la escultura están en vías de extinción. El escáner sustituye al molde e incluso al modelado, y mediante el ordenador se crean obras que se agigantan desde procesos de robótica y control numérico. El ordenador y la ampliadora 3D son las herramientas que convierten en obsoleta la mano, el barro y la escayola, así como las técnicas y procedimientos, que desde el origen de la civilización se han transmitido invariablemente hasta nuestros días.

Es por todo ello que se acrecienta el interés de esta colección que hoy acoge la Cofradía de la Preciosísima Sangre, tan vinculada al escultor por la veneración a sus dos joyas procesionales, El Lavatorio y Las Hijas de Jerusalén; en colaboración con la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca, impulsora del proyecto expositivo. Una gipsoteca única en la calidad y antigüedad de sus vaciados, muchos de ellos originales, que ha perdurado en el tiempo gracias al cuidado de sus herederos y que más que nunca interesa conservar y preservar como testigo mudo de un legado y de un tiempo que ya no volverá.

María Dolores Fernández Arcas

ESCULTURA RELIGIOSA



San Juan, para el Entierro de Albacete. 1945
Madera: 41 x 38 x 25 cm

Virgen de la Anunciación. 1948
Escayola: 37'50 x 19 x 19 cm





Cristo del Lavatorio. 1951-1952
Escayola: 37 x 45 x 29 cm



Cristo del Lavatorio. 1951- 1952
Bronze: 37'50 x 46'50 x 27'50 cm



Judas Tadeo del grupo del Lavatorio. 1952
Escayola: 30 x 37 x 29 cm



El Descendimiento (Boceto). 1953
Barro cocido: 35 x 18 x 16'50 cm

Virgen con Niño. 1960 >
Escayola: 55'50 x 16 x 18 cm.







*Oferente de la paloma,
para la Fuensanta. H. 1961
Madera: 81 x 49 x 17'50 cm*

*Relieve del Ángel tenente del Santuario de la Fuensanta. 1961
Madera: 58'7 x 18'6*

*< San Juan Bautista. 1961
Escayola: 54'50 x 14 x 8 cm.*





Virgen y Niño Proyecto de altar (Relieve). 1964
Escayola: 62'50 x 48'8 cm

Virgen con Niño (Relieve), para la fachada del Sanatorio de Belén. 1964
Escayola: 146 x 43 cm





Niño Jesús de cuna. 1965
Madera con aparejo: 25'50 x 21 x 44 cm

Cristo de los Cursillistas (Boceto). 1964 >
Escayola: 61'50 x 44 cm

Ángeles (Relieves), para el Complejo de Espinardo. 1967 >>
Escayolas: 81 x 48 cm













San Francisco de Asís para la iglesia de Capuchinos. Murcia, 1982
Escayola: 38 x 27 x 25 cm.

<< *Virgen con Niño, para el Complejo de Espinardo. 1967*
Escayola: 116, 34 x 21'50 cm

< *Ecce Homo para Cieza. 1974*
Escayola: 46 x 13 x 14 cm

San José y el Niño, para la iglesia de la Esperanza. H. 1983
Escayola: 118 x 40 x 31 cm



RETRATOS



Matrimonio (Relieve)
Escayola: 44 x 40 cm



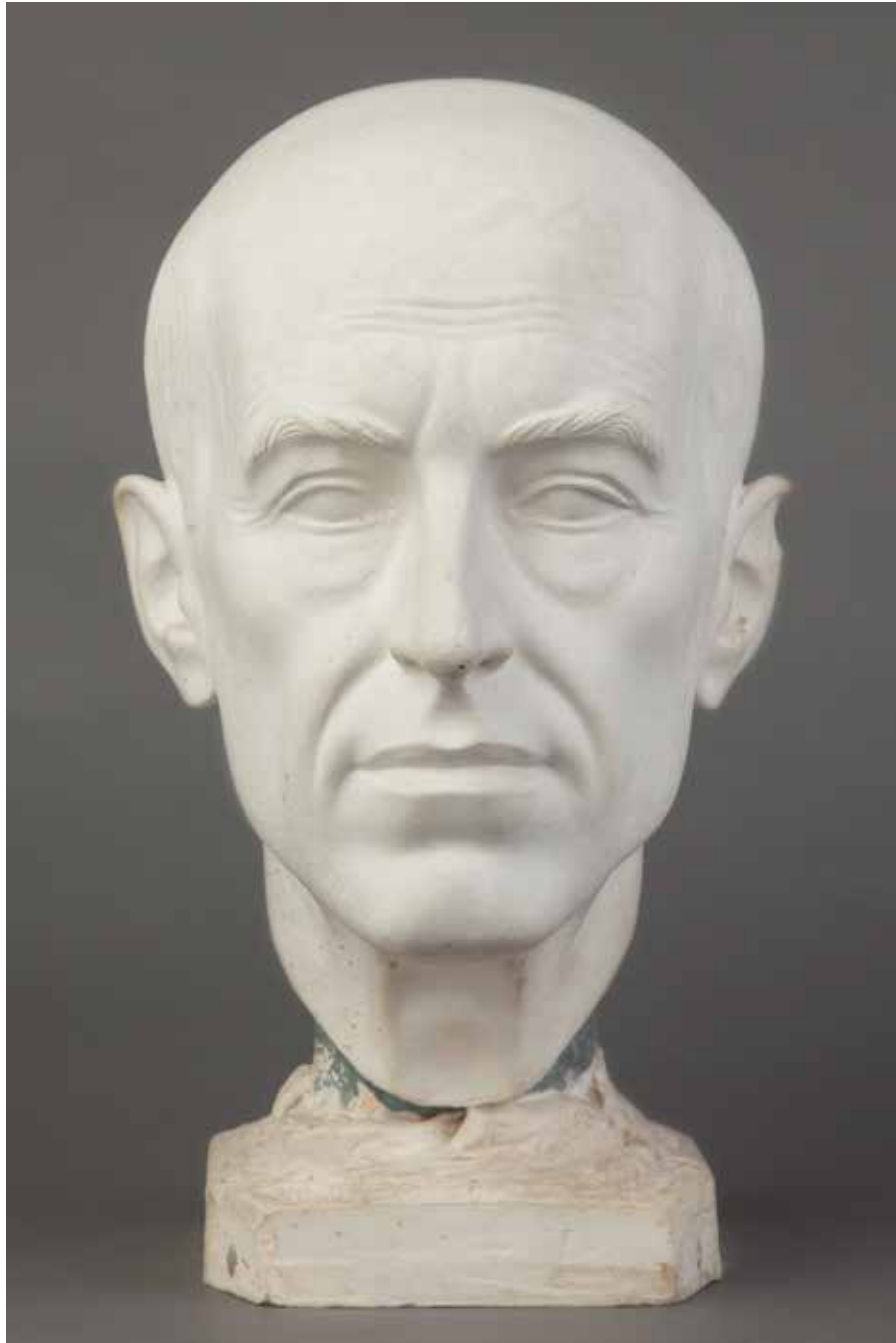
Retrato de mujer (Relieve)
Escayola: 37 x 29'50 cm



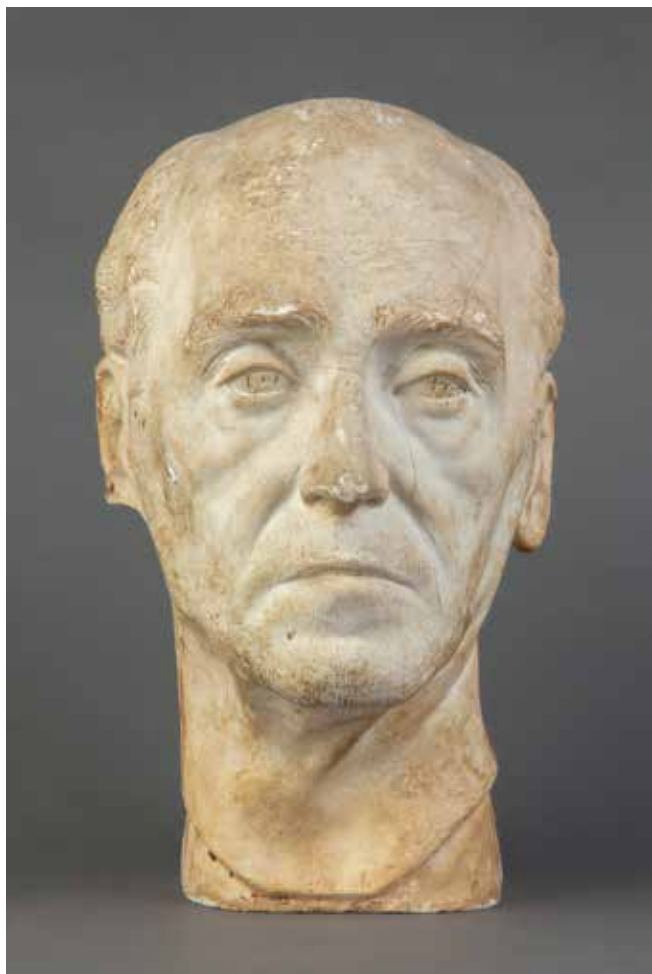
Retrato de joven con trenza (Relieve)
Escayola: 44 x 33 cm



Retrato (Relieve)
Escayola: 37'50 x 28 cm



Retrato de hombre. 1979
Escayola: 34 x 20'50 x 25 cm



Retrato del notario Martín Perea. 1953
Escayola: 34 x 19'50 x 23 cm



Retrato de Ana María Prefasi. 1947
Escayola: 32 x 20 x 22 cm



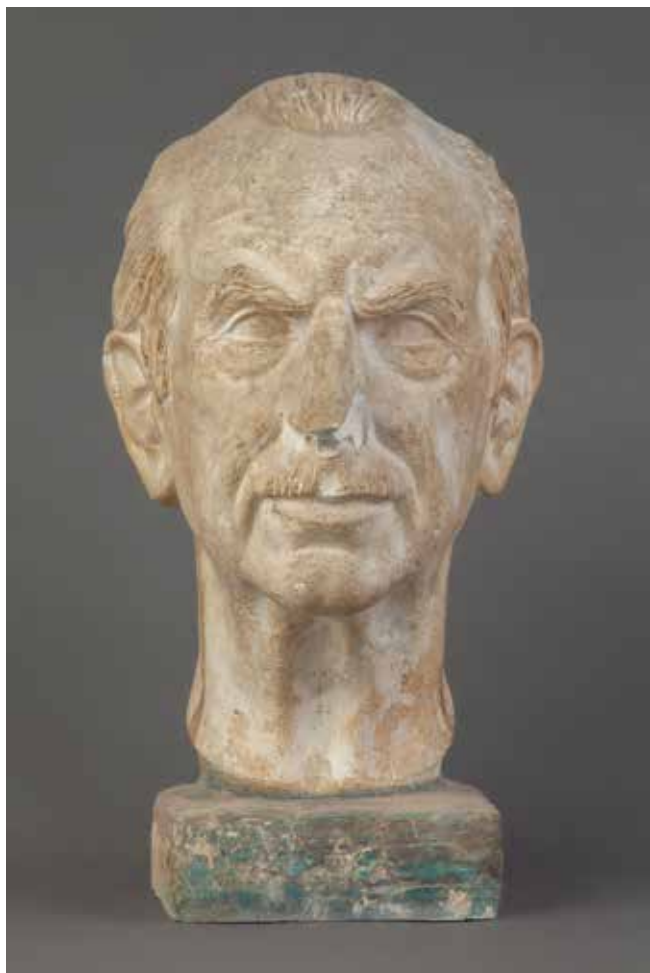
Retrato de niña con trenzas. 1939
Escayola: 27 x 17 x 18 cm



Retrato de Carmen Meseguer. 1951
Escayola: 30 x 26 x 30 cm



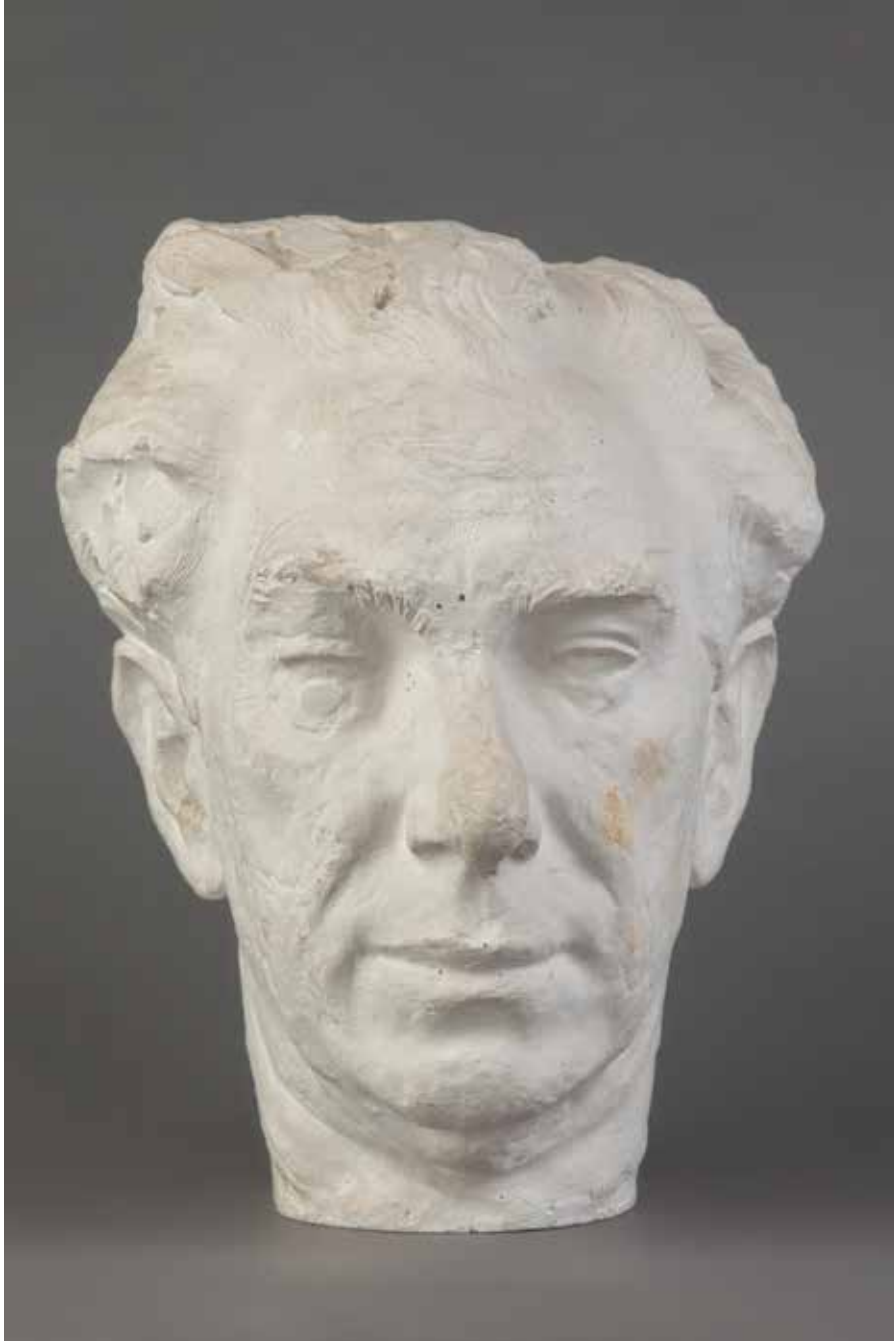
Retrato de Carmen Meseguer. 1951
Bronce: 33 x 27 x 31 cm



Retrato de desconocido
Escayola: 37 x 22 x 36 cm



Retrato de Jorge Monllor. 1962
Barro cocido: 28 x 18 x 21 cm



Retrato de Benjamín Palencia. 1961
Escayola: 31 x 23 x 26 cm.



Retrato de mujer
Escayola: 35 x 22 x 24 cm



Retrato de mujer con moño en alto
Escayola: 42 x 19 x 26 cm



Retrato de adolescente
Escayola: 36 x 27 x 21 cm



Retrato del pintor José Antonio Lozano. 1978
Escayola: 35 x 19 x 24 cm

FIGURAS



La Loca. 1949
Escayola: 27'50 x 10 x 8'5 cm

Mujer mediterránea. 1957
Cemento patinado: 160 x 48 x 68 cm





Desnudo pequeño. 1964
Escayola: 28 x 11 x 6'5 cm



Desnudo. 1964
Escayola: 57 x 15 x 11 cm

Desnudo de mujer con paño. 1964
Escayola: 48 x 14 x 12 cm





Cantarera. 1963
Escayola: 41 x 17 x 20 '50 cm

La primavera (Boceto). 1952
Escayola: 86 x 36 cm





Maternidad sentada (Boceto). 1962
Escayola: 35 x 27 x 19 cm



Maternidad sentada (Boceto). 1962
Escayola: 17 x 9 x 12 cm

Maternidad. 1966
Bronce: 16 x 20 x 14 cm





Friné. 1949
Escayola: 47 x 14 x 10 cm



Friné (Semidesnudo de mujer). 1949
Escayola: 60 x 19 x 13 cm



Desvistiéndose. 1972
Escayola: 52 x 21 x 13 cm



Mujer recostada. H. 1973
Escayola: 17 x 41 x 16'50 cm



Mujer recostada. H. 1973
Bronce: 17 x 41 x 16'5 cm

Desnudo con brazos en alto. 1964
Escayola: 32'50 x 8'50 x 8 cm





Las lesbianas. 1975
Barro cocido: 27 x 15 x 9'50 cm

Desnudo de mujer con manos en el pelo. 1974
Escayola: 28 x 12 x 7 cm



BOCETOS PARA MONUMENTOS



Cardenal Belluga (Boceto). 1957
Escayola: 54'50 x 35'50 x 36 cm

Homenaje a los hijos ilustres (Santa Isabel. Boceto). 1971
Escayola: 46'50 x 51 x 7'50 cm





El rey Alfonso X, El Sabio. 1983
Escayola: 34 x 15 x 17 cm



El rey Alfonso X, El Sabio. 1984
Bronce: 32 x 14 x 16 cm

Alegoría de Murcia. 1982
Escayola: 55 x 15 x 13'50 cm





Autorretrato (Relieve). 1983
Escayola: 32 x 28 cm

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

1908. Nace en el domicilio de la carretera de El Palmar partido de Aljucer (Murcia) el 12 de abril
1915. A los siete años se instala en Algezares y la huerta será el escenario de su infancia
1923. Estudia dibujo en la clase de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia.
1924. Es admitido en un taller de retablistas y escultores, donde se ejercita en el dominio de las técnicas de talla en madera, dorado y policromado.
1927. Ingresa en las clases de modelo vivo del Círculo de Bellas Artes hasta 1931.
1928. Realiza su primera exposición con doce de sus obras en el Círculo de Bellas Artes de Murcia.
1931. Es pensionado por la Diputación Provincial de Murcia, previo concurso, para estudiar escultura en la Escuela Central de Bellas Artes de Madrid.
1936. Termina los estudios de escultura, con brillantes calificaciones. Obtiene el Premio Madrigal de la Real Academia de San Fernando.
- En la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año, participó con Desnudo de mujer, en madera.
1939. Establece su primer taller en la casa parroquial de la calle Isabel la Católica nº 1.
1941. Termina los estudios de profesor de Dibujo en la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.
1942. Participa con una escultura en la exposición de la Academia de los Once de la Crítica del Arte de Eugenio D'Ors, y posteriormente en la Galería Biosca. En abril obtiene el Primer Premio de la Exposición Regional de Pintura y Escultura, con su Busto de Productor.
1945. Se le concede el Premio Salzillo de Escultura de la Excma. Diputación Provincial de Murcia con La Soledad al pie de la Cruz.
1948. Viaja a Italia con una beca de Relaciones Culturales, donde permanece desde agosto de 1948 a abril de 1949. Reside en la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Obtiene la Tercera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con la escultura Cabeza de Muchacha.
1949. Participa en la Sexta Exposición Antológica de la Academia Breve de Crítica con La Loca. Recibe por segunda vez el Premio Salzillo de la Excma. Diputación Provincial de Murcia por la obra La Anunciación.
1950. Abre un taller en la calle Corbalán del barrio del Carmen.
1952. En Febrero participa con gran éxito en la sección de escultura en la 1ª Bienal Hispano-Americana de Arte. En la Exposición Nacional de Bellas Artes obtuvo la 2ª Medalla por su obra La Anunciación. Gana el Concurso Nacional para la reconstrucción interior del Santuario de la Virgen de la Fuensanta, siendo el escultor y director artístico de la obra. Vuelve a Italia con una Beca del Ministerio de Educación Na-

cional. Estudia a los grandes maestros italianos contemporáneos como Marini, Martini y Manzú, pero sobre todo le entusiasma la obra de Donatello.

- 1954. En abril entregó y se expuso en la Sala de Exposiciones del Teatro Principal de Burgos el Paso del Descendimiento.
- 1955. Es nombrado por el Ministerio de Educación Nacional, Profesor de Término Interino de Modelado y Vaciado de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia. Viaja a París para conocer a los grandes maestros franceses como Rodin y sobre todo Maillol, siendo una influencia decisiva en su obra.
- 1957. En abril es elegido Académico de Número de la Academia de Alfonso X El Sabio de Murcia. En mayo obtiene la Medalla de 1ª Clase de la Sección de Escultura, en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con la obra Mujer Mediterránea. Por esta misma obra obtiene el Premio de Murcia, ofrecido por la Excma. Diputación y el Ayuntamiento de la capital. En junio de este año es nombrado Socio de Honor del Círculo de Bellas Artes de Madrid y del Casino Cultural Agropecuario de Aljucer.
- 1958. En Abril es nombrado Profesor de Término Titular de Modelado y Vaciado de la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, mediante oposición libre. Queda contratado por la Junta del Santuario de la Fuensanta, para realizar 6 relieves de la vida de la Virgen, para las capillas y el crucero, además de la proyección y dirección artística de la obra.
- 1961. El 29 de Enero, se inaugura la Exposición de los 11 altorrelieves para el Santuario de la Fuensanta, en la Capilla del Palacio Episcopal
- 1962. Se le otorga el premio del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián por su obra titulada San Juan Evangelista.
- 1963. En diciembre es nombrado Director de la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, cargo que ostentaría hasta 1978.
- 1970. Inaugura su actual estudio en las inmediaciones de la Escuela de Artes y Oficios.
- 1971. Es nombrado Vocal de la Junta Provincial de Bellas Artes de la Excma. Diputación Provincial de Murcia.
- 1974. En julio se le concede la Medalla al Mérito en las Bellas Artes, en su categoría de bronce.
- 1979. En noviembre la Galería Chys de Murcia realiza la primera Exposición Antológica de esculturas de pequeño formato.
- 1980. Se le concede el premio;. Participa en el Primer Salón de Escultura de Murcia.
- 1989. Octubre-diciembre. Exposición Antológica del Centro de Arte Palacio Almodí
- 1996. Fallece a los 87 años
- 1999. Exposición antológica en San Esteban y Verónicas de la Comunidad Autónoma de Murcia
- 2009, Exposición del Legado de Juan González Moreno en el Museo Regional de Arte Moderno de Cartagena.



LA EXPOSICIÓN

EL TALLER DEL MAESTRO GONZÁLEZ MORENO (1908-1996)

SE CELEBRÓ EN LAS SALAS DEL MUSEO CRISTO DE LA SANGRE
ENTRE ABRIL Y JUNIO DE 2023

Desnudo en cuclillas
Bronce: 21 x 8 x 11 cm



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA MARÍA DE LA ARRIXACA
DE MURCIA

